

VALE UN CENTENARIO.  
ZACATECAS: RETIEMBLAS DE LA TOMA

AGRADECIMIENTOS

HUGO JIMÉNEZ ÁLVAREZ, Director del Instituto Tecnológico Superior de Fresnillo

ANTONIO GUZMÁN FERNÁNDEZ, Secretario General del Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Zacatecas, 2011-2014

JUAN JOSÉ MACÍAS, Taberna Librería Editores

Primera edición 2014

*Vale un centenario. Zacatecas:  
retiemblés de la toma*

D. R. © José Arturo Burciaga C. (coordinador)

D. R. © Taberna Librería Editores

Calle Víctor Rosales 156, Centro,  
98000, Zacatecas, Zacatecas

Tel. (01 492) 154.5448. Cel. 492.103.1935

ISBN: 978-607-9165-80-2

Diseño y edición: Juan José Macías

Corrección y estilo: Juan Miguel González

Se prohíbe la reproducción total y parcial de este texto, sea cual fuere el medio electrónico o mecánico sin autorización escrita de los autores, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

José Arturo Burciaga C.  
(coordinador)

VALE UN CENTENARIO.  
ZACATECAS:  
RETIEMBLES DE LA TOMA

Verónica Dávila Navarro  
Martín Escobedo Delgado  
Bernardo del Hoyo Calzada  
María Guadalupe López Marchán  
Antonio Reyes Cortés  
María Lorena Salas Acevedo

MMXIV



taberna libraria editores

JOSÉ ARTURO BURCIAGA CAMPOS

## LA BUFA, PAISAJE NATURAL, HISTÓRICO Y CULTURAL EN EL NORTE DE MÉXICO

*Para las guerras de Independencia, para las de Reforma, Zacatecas entregó su sangre y sus escenarios, sin reservas. Para la Revolución nuestra quebrada ciudad proporcionó el foro más ancho para el último acto de aquel drama en que nos despedazamos los hermanos, hasta arrancarnos carne y entrañas y vernos en los huesos*

JESÚS B. GONZÁLEZ

### *Introducción*

En el panorama eterno de la ciudad de Zacatecas destaca el cerro de la Bufa. Su dominio sobre la traza urbana refleja un presentismo con pasado (geológico e histórico) y con posibles cambios en la percepción que sobre él se tenga en el futuro. El monumento natural y elevación convertida en eterno vigilante expresa el extremo de la preeminencia, no sólo natural, geográfica e histórica, sino también religiosa.

Las elevaciones topográficas se constituyeron como el motivo perfecto para resaltar la preeminencia religiosa desde las distintas construcciones de ciertos templos, capillas y conventos; en su situación geográfica y urbana dentro de la ciudad remitieron directamente a ese sentido de preeminencia, no sólo urbanística y arquitectónica, sino también simbólica dentro del ideario e imaginario de la religiosidad minera zacatecana. El hecho y efecto de construir un centro de culto religioso en una parte elevada de la ciudad no sólo fue una mera circunstancia de apropiación de un espacio elevado, sino que fue plena y conscientemente aprovechado por quienes promovieron este tipo de

construcciones para darle un sentido de preeminencia, superioridad, elevación y jerarquía.

El paisaje orográfico al completo se limita en el horizonte con otros cerros circundantes a la Bufa y a la ciudad misma: del Grillo, del Padre, del Refugio, La Mesa, La Sierpe, de Clérigos, «son como murallas de un templo de gigantes que guardan la ciudad que vive en su cuenca» (Kuri Breña, 1959: p. 21).

La historia del cerro de la Bufa es rica. Los acontecimientos que ahí se suscitaron no están plenamente documentados. Por ejemplo, de la batalla de 1914 dice Jesús B. González –en prólogo al libro de José G. Escobedo (1946: 6)– que nadie había escrito hasta entonces del bando de los defensores de la ciudad, de los caídos, los soldados federales.

Al cumplir cien años de la épica batalla de Zacatecas que cambió el rumbo de la revolución mexicana, es menester un repaso breve por la historia del cerro de la Bufa, de cómo fue protagonista de piedra y tierra cobrando vida a través del espíritu de lucha de miles de hombres y mujeres en diversos frentes y circunstancias.

### *Un «volcán» apagado*

La ciudad de Zacatecas se encuentra enclavada en el sistema orográfico de ese mismo nombre. La Sierra de Zacatecas, a partir de Trancoso, se transforma en las planicies del semidesierto del norte zacatecano. Este sistema montañoso separa el valle de Ojocaliente de aquellos de Malpaso y Calera de Víctor Rosales. La parte más elevada y abrupta está en el nudo geográfico de la capital del estado, convertida en una isla montañosa entre los valles ya mencionados.

El paisaje del lugar albergó cierta actividad volcánica hace millones de años, de tal manera que en las profundidades del terreno debe haber roca semisólida debido a la enorme presión a la que está sometida debajo de la tierra. Los movimientos de las placas ocasionaron grietas que liberaron magma líquido; éste ascendió por las grietas y acabó emergiendo a la superficie dando lugar, durante millones años, a un esculpido natural de forma caprichosa del crestón del cerro de la Bufa.

Queda constancia que la erosión por agua o viento se observa más claramente donde no hay una capa de vegetación.

Si bien la parte superior de la Bufa tiene una forma peculiar, hay en su centro una parte elevada que no se asemeja a un cono volcánico, pero la tipificación de la roca formada en el lugar, no deja duda de su origen: un cono originado con «baja violencia», por erupciones de lava y cenizas depositadas durante un tiempo más o menos prolongado a través de una obertura principal que quedó tapada por la misma acción de baja violencia de la erupción.

La materia del crestón de la Bufa es de la segunda fase del ciclo de las rocas. Es decir, la roca originaria, la metamórfica, se fundió con la actividad volcánica y se convirtió en roca ígnea extruida o extrusiva, enfriada y solidificada. Otra parte de la roca ígnea avanzó en fragmentos hacia las laderas y bases del cerro para dar lugar a la roca sedimentaria que conforma la base del paisaje circundante. Otros volcanes importantes en el estado se encuentran en la comunidad de San Antonio de las Huertas (Villanueva), uno de ellos en forma de cono, cuyo lado norte se abrió a causa de una violenta explosión, y el otro en forma de un domo inclinado, a cuyo pie se hallan numerosas cavernas.

El crestón de la Bufa ha sufrido, como todas las rocas, el fenómeno de meteorización o modificación de su composición, forma y estructura debido a agentes químicos y físicos, mediante la erosión del sol, del viento, el agua y los cambios de temperatura, principalmente. La roca tiene desgaste paulatino e imperceptible lo que da forma al paisaje del cerro de la Bufa. En los alrededores, por la histórica tala desmesurada hoy en día queda la roca al descubierto. Ahí ya no existen las antiguas esponjas de tierra y la vegetación, por cuya causa las crecidas de los arroyos se llevan todo en su camino.

El contexto del cerro de la Bufa es el estado mismo con características fisiográficas notorias. Ha de señalarse que también se registran temblores aunque muy esporádicos y de baja intensidad. Por lo regular tienen su origen en una zona geológicamente activa cerca de Mazapil. Los primeros registrados datan de 1622, otros de 1630; a finales del siglo XVIII; durante el siglo XIX en 1830 y 1875. En el siglo XX, en 1912, y el último en febrero de 1995. Pero solamente los de 1622 y

1630 produjeron daños de consideración. Más problemáticos pueden ser los temblores provocados por la actividad minera, sobre todo en las ciudades de Fresnillo, Zacatecas y Guadalupe, donde varias galerías ya se han colapsado, llegando a dañar edificios construidos encima de ellas. Todo el estado es geológicamente activo. En los numerosos parajes, ranchos, etc., donde dice Aguascalientes, Agua Caliente, Ojo Caliente o Atotonilco, suben aguas termales a la superficie. En algunos de estos yacimientos, ya desde la época colonial, fueron instalados balnearios, por ejemplo, Valparaíso. Actualmente, el más conocido es Paraíso Caxcán, en el sureño municipio de Apozol. Ojocaliente, por su parte, en tiempos pasados también contaba con estas aguas calientes, sin embargo, hoy en día salen con temperaturas más frías (Hillerkuss, Burciaga y Flores, 2012).

### *«Como una vejiga de cerdo»*

Miguel de Ibarra, de origen vasco, supuestamente tío de Diego de Ibarra, uno de los tres fundadores de Zacatecas, comerciaba con esclavos indios entre Tenochtitlán y Santo Domingo en 1527-28. Miguel, capitán de guerra durante la conquista de la Nueva Galicia entre 1529 y 1531, encomendero del pueblo de Nochistlán y sus estancias a partir de 1531, se desempeñó como un reconocido cazador de esclavos indios y pacificador durante la Guerra del Miztón en 1541. Financió la expedición de Juan de Tolosa, quien en septiembre de 1546 descubrió las minas de los Zacatecas; legalmente, Miguel fue así su descubridor. Falleció a finales de 1547 y ya no participó en la fundación oficial del real en enero de 1548. En 1546, Miguel de Ibarra envió a Juanes de Tolosa con algunos indígenas para explorar las tierras al norte, y según la tradición, llegaron el 8 de septiembre al pie de un cerro con una forma muy peculiar en su cima; tomaron muestras de mineral de sus alrededores que llevaron a Ibarra. Elías Amador (2010: 49) indica que al ver el crestón del cerro les pareció tenía la forma de vejiga de cerdo; y lo nombraron Bufa, que en vasco eso significa. Pero «bufo» tiene otro significado: voz aplicada en México a promontorios o crestones

de roca volcánica ácida (esencialmente riolita), al descubierto por acción de la erosión en la cumbre de las elevaciones. Además de la Bufa zacatecana, en Jalisco existe un cerro llamado «Las Bufas» que tiene la misma forma de la primera y es parte de la cadena volcánica que se extiende en los límites con Michoacán con el nombre de sierra del Tigre. Otros cerros con el mismo nombre: La Bufa Grande, en Guanajuato, La Bufa en San Sebastián, Jalisco.

La vetas encontradas tenían muy alta ley de plata, por lo que el 20 de enero de 1548, Diego de Ibarra, Cristóbal de Oñate y Juanes de Tolosa (según la tradición, también Baltasar Temiño de Bañuelos, sin embargo era un joven aún) fundaron en la cañada al lado del cerro las Minas de los Zacatecas, real que ya el año siguiente recibió asignado un alcalde mayor como autoridad suprema. Pronto la minería se instaló también en Pánuco, con las minas más productivas de la región; en consecuencia, solamente fueron compartidas por dos mineros ricos sumamente poderosos: Diego de Ibarra y Cristóbal de Oñate (Hillerkuss, Burciaga y Flores, 2012).

Atraídos por su riqueza y la creciente población, Zacatecas fue visitado en 1550 por el primer obispo de la Nueva Galicia, el bachiller don Pedro Gómez de Maraver, y el licenciado Hernán Martínez de la Marcha, oidor alcalde mayor de la Audiencia de la Nueva Galicia. El obispo halló un templo y se inscribió como primer miembro en la cofradía más antigua. El oficial, por su parte, registró 36 mineros con 54 ingenios de molienda, fundición y afinación. La mina La Descubridora estaba a nombre de Miguel de Ibarra, lo que comprueba que legalmente él había sido el descubridor de las minas, y Juan de Tolosa no había sido más que un testaferro suyo. Según Bernardo del Hoyo (2014) la primera mina se localizó en la falda del cerro del Grillo y se llamó La Descubridora de Monserrat. Este mismo historiador sostiene que, por ello, el nombre original del cerro de la Bufa fue de Monserrat con una alusión al de Nuestra Señora de Monserrat, de Cataluña, de donde posiblemente se inspiró Juan de Tolosa para bautizar con ese nombre a la primera mina en el Zacatecas virreinal. Más adelante se menciona la relación que encontró el bachiller Joseph Mariano de Bezanilla entre el cerro de la Bufa y el promontorio catalán.

Por otro lado, Martínez de la Marcha durante su estancia en el naciente real de Zacatecas otorgó unas Ordenanzas de Minas para regir la explotación, además intentó, fallidamente, poner orden en lo jurídico y lo social.

El rey Felipe II intituló al real de minas como Ciudad de Nuestra Señora de los Zacatecas, el 18 de octubre de 1585. El mismo monarca otorgó el escudo de armas el 20 de junio de 1588, mediante una Cédula Real. Tiene la forma de un escudo español. En su único campo predomina una elevación que representa al emblemático cerro de La Bufa, en cuyos pies fueron fundadas las minas en 1548. En la parte más eminente aparece una cruz de plata y al centro una imagen de la Virgen María, por haberse visto supuestamente en este cerro el día en el que la Iglesia católica celebra la fiesta de la Natividad de la Virgen (8 de septiembre); abajo, el monograma de Felipe II, como testimonio de quien otorgó el escudo de armas. En los dos extremos superiores del escudo están las figuras del sol y la luna en un cielo de color azul intenso. En la falda del cerro aparecen cuatro retratos de personas en el campo de plata, en memoria de Juan de Tolosa, Diego de Ibarra, Baltasar Temiño de Bañuelos y Cristóbal de Oñate, principales «fundadores», mineros y pobladores de Zacatecas; debajo de ellos está escrito el lema *Labor Vincit Omnia* («el trabajo lo vence todo»); y en la bordura, cinco manojos de flechas y entremetidos con otros cinco arcos, armas usadas por los indios zacatecos, la población autóctona.

### *Una disputa legal por la propiedad de La Bufa*

La intervención del clero en la vida económica de las familias en Zacatecas no se circunscribía a los menores de edad en estado de orfandad, sino que se podía presentar en litigios inusitados. Los pleitos legales con visos económicos, con curas como protagonistas, eran diversos durante la segunda mitad del siglo XVIII. Los clérigos también se enfrascaron en problemas con notables de la ciudad. La defensa por los derechos económicos, ya fueran de interés institucional o particular, estaba a la vanguardia entre clérigos

en Zacatecas. Uno de los casos más connotados, pero tal vez de los poco conocidos, es la disputa que se suscitó entre el bachiller José Manuel de Silva y el heredero del título del Conde de Santa Rosa, el cura José Vicente Beltrán y Bravo, por la posesión de las tierras del cerro de la Bufa. El problema, latente durante varias generaciones, resurgió cuando ambas partes extrajeron, al mismo tiempo, piedra y canteras de esa elevación que le daba caracterización topográfica e histórica a la ciudad (Burciaga, 2006: 184).

De Silva declaró que desde tiempos inmemoriales su familia había sido legítima heredera del Maestre de Campo don Vicente Saldivar. Don Juan Rosales, apoderado del conde de Santa Rosa, pretendió «perturbar» la propiedad, alegando pertenecer las canteras del cerro al referido conde.

Se presentaron testimonios a favor del demandante sobre la posesión legítima que tenía sobre las tierras del cerro, cuya jurisdicción colindaba con la hacienda de Bernárdez. El apoderado del conde alegó conocer al bachiller de Silva y saber que, por la amistad con él, la posesión del cerro era cierta desde tiempo atrás. Dijo que las tierras del sur del cerro eran de José Manuel de Silva; las del norte eran del patronato de los Bañuelos. Añadió que los descendientes de Vicente de Saldivar no habían solicitado derecho de posesión al patronato. Además de esa deficiencia, los reclamantes tenían en su contra la pena de prescripción.

En una respuesta posterior, de Silva argumentó la antigüedad de la posesión desde el año de 1611. Señaló la relación de su antepasado, Saldivar, con el capitán Juan de Tolosa, don Cristóbal de Oñate y doña María de Oñate, prima de Saldivar. Se dio constancia de unas segundas nupcias de doña María con don Vicente Saldivar de donde procedían las casas y propiedades de los de Silva.

Del patronato de los Bañuelos, el clérigo de Silva dijo que habían sido dueños don Jerónimo Pardo de Puebla y su apoderado el conde de Casafiel, don Francisco Xavier Aristoarena y Lanz. Ninguno de los dos impidió el usufructo de la familia Silva sobre las tierras del sur del cerro. Tampoco se habían suscitado problemas con el conde de Santa Rosa, el capitán Jacinto María Beltrán y Barnuevo (hermano del ca-

pitán de caballos y corazas don José Beltrán de Barnuevo) padre del cura Beltrán y Bravo.

El heredero del condado de Santa Rosa alegó que le asistía el derecho sobre las tierras de las canteras de la Bufa ya que él descendía de la familia Bravo, por línea materna, la cual tenía relación consanguínea, desde tiempos de la conquista de Zacatecas, por vía de don Baltasar Temido, (*sic*) de Bañuelos y de doña María de Saldivar Mendoza, razón por la que descendían su derecho y propiedad a los Bravos de Acuña, de cuyo tronco era el Conde de Santa Rosa. El expediente se cerró después de más de dos años de litigios sin resolución clara y legalmente definida para las dos partes contendientes. Al parecer, llegaron a un acuerdo como clérigos que eran. El escribano que llevaba el traslado de las declaraciones y las pruebas de ambas partes cerró el caso escribiendo: «en este estado dejaron las partes este expediente. Nuestra Señora de los Zacatecas, agosto nueve de 1800» (Burciaga, 2006: 185).

### *La religiosidad novohispana y sus connotaciones acerca de La Bufa*

Durante los primeros años Zacatecas formaba parte del obispado de México; en 1536 se fundó mitra en Michoacán que abarcaba todo el occidente novohispano. El 13 de julio de 1548 fue creado el obispado de la Nueva Galicia, con sede en Compostela (Nayarit); Zacatecas pasó a su jurisdicción. Los obispos asignaban a los reales de minas, la villa de Jerez y a Zacatecas (minas y después ciudad) curas vicarios con su salario respectivo. El primer obispo, don Pedro Gómez de Maraver, recorrió el cañón de Tlaltenango; visitó durante el año de 1549 y 1550 a Zacatecas y regresó por Teocaltiche y Tlaltenango. El tercer obispo, licenciado Francisco Gómez de Mendiola, falleció el 10 de abril de 1576 en Zacatecas, durante su visita. El cuarto obispo, don fray Domingo de Alzola, dominico, visitó Zacatecas, el norte de la Nueva Galicia y la Nueva Vizcaya entre 1583 y 1584. Y el sexto obispo, doctor don Alonso de la Mota y Escobar, el primer criollo en ese cargo, recorrió todo el norte hasta Nuevo León y Nueva Vizcaya, y alabó «la

gran copia de oro y plata» que se extraía de las minas de Zacatecas. En sus contornos se formaron pueblos de indios: Tlacuitlapan, al norte, preferentemente con tlaxcaltecas; Mexicapán, adosado a Tlacuitlapan hacia el oeste, con mexicas; el pueblo de Niño Jesús, al sur, con aquellos que habían venido de Texcoco; San José (de la Montaña) y Tonalá Chepinque, al sureste y suroeste, respectivamente, con tarascos y tecuexes (originarios de Jalisco) y otros más. Todos ellos, en lo espiritual fueron atendidos por el clero regular de los diferentes conventos y no por los curas beneficiados y párrocos de la iglesia parroquial.

El impulso de Zacatecas en muchos órdenes surgió desde su clero regular y secular. Sus miembros trabajaron arduamente para lograrlo durante los siglos XVI, XVII y XVIII. La ciudad fue colocada en el nicho de las grandes urbes americanas, con ventajas varias, bondades derramadas sobre su materialidad y sus habitantes, «porque es la ciudad de Dios, de María, de los ángeles, de la gente virtuosa, de la suerte, de la designación divina, del excentricismo, de la roca, de la plata y de la Bufa» (Kuri Breña, 1959: 21).

El histórico cerro de la Bufa protagonizó la conquista espiritual de la mano con la virgen María, realizadora de prodigios en la montuosidad y protectora desde siempre de la ciudad de Zacatecas. En su obra *Décadas panegíricas*, Josep Mariano de Bezanilla (2008, *passim*), dejó constancia de esta relación entre la virgen y la montaña, a través de una serie de panegíricos escritos para la posteridad. El reverendo padre predicador fray José Terán, religioso franciscano, asuntó que en tan dichoso cerro se había aparecido la Señora Virgen para ser Arco Iris de paz en la conquista. La última estrofa del soneto concebido por él, es en estos términos:

Triunfó esta reina, y por divino arcano  
Arcos triunfales en la Bufa el cielo  
Puso herido del Sol Zacatecano

Otro panegírico aludió a su triunfo contra los chichimecas, zacatecos, al arrojarles tierra a los ojos; este pasaje milagroso, decía el panegírico en cuestión, fue en el cerro de la Bufa:

El juicio sin consejo,  
Con bárbaros destinos,  
De esa eminente Bufa  
Ocupaba el retiro  
Pues, como hoy, deponiendo  
Tus nobles individuos

Besa humilde y rendido  
Toma un poco de tierra;  
La arroja; y sus granillos  
Sin el bélico estrago  
Consiguen el trofeo, lauros y Víctor

Uno más alusivo al cerro y a la virgen María, está en el panegírico que el día ocho de septiembre de 1789, en la fiesta titular de Nuestra Señora de los Zacatecas en su Iglesia Parroquial Mayor dijo don Antonio Páez, colegial pensionista en el Real Colegio de San Luis Gonzaga de esta ciudad, dispuesto por don Francisco Mariano Castañeda, catedrático de Latinidad y Elocuencia en el referido colegio

Que de un peñasco la aridez más dura  
Raudales tantos en dos golpes vierta,  
que ostente suavidades de dulzura  
de un fuerte león la estupidez más muerta  
no tendrá que admirar a la cordura,  
que en lo intrincado de esa bufa advierta  
a cada infiel desnudo y sin cabaña  
duro peñasco, león en su montaña.

El cerro de la Bufa quedó confirmado como un lugar histórico y religioso para conmemorar la conquista espiritual de la virgen María<sup>1</sup> so-

~~~~~  
1 La etimología de este nombre es incierta. Se ha propuesto el hebreo *marab* «la rebelde» o *mara*, «la corpulenta». En tiempos de Jesús se hacía derivar el nombre *Mariam* del arameo *mara*, «señor», en cuyo caso el nombre de María tendría el sentido de «Señora». Por eso, no es gratuito que Bezanilla, tal vez inconscientemente, llame reiteradamente a la virgen como «Señora». (Cfr. Brosse, 1986: 459).

bre los indios zacatecos. En 1728, Joseph de Rivera Bernárdez mandó construir en el cerro una capilla con un costo de 28,000 pesos. El antecedente de esta capilla era una que habían construido los conquistadores donde, según la tradición, se había aparecido la virgen a los indios zacatecos para invitarlos a pactar con los españoles. Esta aparición, Joseph Mariano de Bezanilla –el clérigo poeta de fines del siglo XVIII– la toma como una de las motivaciones temáticas en sus dos obras principales: *La Muralla Zacatecana* y *Décadas Panegíricas*. La Bufo, de esta manera, se convirtió en un centro de devoción mariana. Se colocó en ese lugar a la estatua de la virgen de los Remedios que había llevado Diego de Ibarra, uno de los conquistadores en la empresa de poblamiento de las minas de Zacatecas, y que había sido trasferida de la iglesia parroquial hasta ese promontorio rocoso. Hasta 1762, el segundo conde de Santiago de la Laguna le dio atención y mantenimiento a dicha capilla. Don José Antonio de Bugarín, cura titular de la iglesia, estuvo muy activo en el proceso de secularización de la parroquia del barrio de Tlacuitlapan e impulsó a Bezanilla para que apoyara la restauración de la capilla de la virgen del Patrocinio del cerro de la Bufo (Burciaga, 2006: 140-144). Se presume que, gracias a ello, Bezanilla hizo un llamado a los vecinos más prominentes de la ciudad. La capilla, luego de haber estado abandonada casi veinte años y ser cueva de vagos y ladrones, fue restaurada y puesta en servicio en 1795, mediante una colecta de 12,000 pesos. La virgen del Patrocinio, venerada en ese santuario, era, según Bezanilla, la causante de la prosperidad de la ciudad y la «aviadora» de sus minas. Otro gran benefactor de este centro religioso fue don Manuel de Rétegui y Bengoechea, quien el 19 de diciembre de 1799 instituyó una capellanía dotada con 10,000 pesos fuertes de capital para el sostenimiento de su culto. (Langue, 1999: 353-354).

En la última parte del manuscrito *Décadas...* se inserta un sermón de Bezanilla. Fue un orador, tal vez no de gran talla, pero con suficiencia para subirse a la palestra zacatecana y convencer a sus feligreses de la importancia que tenía la restauración de la capilla de la Bufo. José María Varela (1993: 21-22) menciona las consecuencias de esa arenga de Bezanilla, dirigida a una parte de la población zacatecana: «Todo el

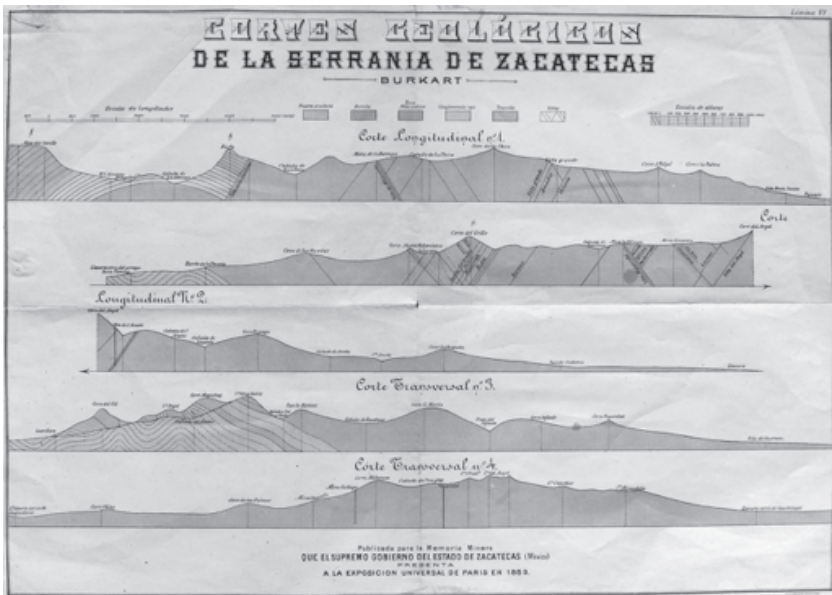
pueblo se entusiasmó y todo el mundo ayudaba, hasta los ancianos y los niños, como podían; unos hacían donativos, otros acarreaban materiales, otros trabajaban en la obra de albañilería. Don Fernando, hermano del padre Bezanilla, dirigía la reconstrucción gratuitamente, de modo que a fines de febrero de 1795 quedó la capilla admirablemente restaurada.»

En ese discurso Bezanilla se preguntó: «¿Qué hará pues esta capilla encaramada en esta Bufa? ¿Qué hará? Reparada, estar perpetuamente publicando la inefable predilección de la Zacatecana Señora para con Zacatecas, y la fina correspondencia de Zacatecas a su amorosísima Patrona.» (Bezanilla, 2008: 251) En la mayoría de las religiones es considerada la montaña o el monte, por su elevación y misterio que le rodea, como el punto en que el cielo se une con la tierra, con un fuerte simbolismo religioso. Por ello, Bezanilla es recurrente, tanto en pane-gíricos como en sus noticias históricas, en el misterio e importancia del cerro de la Bufa. Luego refirió los castigos divinos por dejar de visitar a la virgen en su santuario de la Bufa: «Es digno, señores, de notarse que [en] las dos ocasiones que se ha inundado en este siglo Zacatecas, haya sido descargando las nubes por esa Bufa cuando ha estado desierto su Santuario. La primera, cinco años antes que se dedicase esa nueva capilla, el catorce de junio de 1723. Y la otra, la que acabamos de experimentar, el 19 de julio del presente año.» Y persuade a sus oyentes: «Subid al monte de esa Bufa. *Portate ligna*. Llevad madera. *Et edificate domum*. Y reparad esa capilla. Que ya por lo que me habéis oído, habréis quedado persuadidos cuan aceptable es al Señor y que de ello resulta a su Divina Madre mucha gloria». (Bezanilla, 2008: *passim*).

Bezanilla expresa su conminación a los habitantes de la ciudad a finales del siglo XVIII para reedificar la capilla de la Bufa como un acto de suma obediencia a la potestad divina: obediencia al Evangelio y a la voluntad de la Madre de Dios. De una geografía a otra, Bezanilla, en su sermón, hace un repaso de los templos edificados en lo alto de montes, montañas o paisajes agrestes, y conmina a su auditorio para que siga el modelo de otras partes del mundo cristiano. Dos ejemplos: la virgen de Guadalupe en las montañas de Santander y la virgen de Monserrat, en las de Cataluña.



Al fondo el cerro alto de la Sierpe que en 1914 fue utilizado como fuerte o trinchera, con cercas de piedra. Y el cerro del Grillo, donde se alcanza a ver las fortificaciones en ruinas que sirvieron para la batalla de Zacatecas en 1914. Fotografía: José David Soto Calzada, 1950. Colección: Bernardo del Hoyo.



2815.- Plano Cortes Geológicos de la Serranía de Zacatecas, Burkart, Exposición Universal de París, 1889, Colección de Bernardo del Hoyo.



Artilleros federales con cañón en el cerro de la Bufa, Eulalio Robles (?) 1914. Colección Sescosse, publicada en Reginald Kann, *La Batalla de Zacatecas*, Zacatecas, Edición Sociedad de Amigos de Zacatecas, A. C., 1984.



Ca. 1960, De izquierda a derecha: Prof. Eugenio del Hoyo Cabrera, no identificado, Leopoldo López Velarde y Berúmen (hermano del poeta) y no identificado. Colección Dra. Gloria López Velarde y Zapata (sobrina del poeta).

## *De la lucha de Independencia a la Revolución*

El cerro de la Bufa fue escenario en la lucha de Independencia, no propiamente como campo de batalla, sino como lugar de fortificación o de huida y escondrijo para las fuerzas realistas e insurgentes. Las luchas se extendieron del cerro a la ciudad y viceversa. Como la del 16 de febrero de 1811, cuando el jefe de las tropas de Provincias Internas, José Manuel Ochoa, entró a sangre y fuego a recobrar violentamente la plaza de la ciudad de Zacatecas, batiendo la resistencia de los insurgentes que habían quedado en ella (Enciso, 2010: 81). Para desgracia (¿o fortuna?) de los habitantes de la ciudad, nuevamente, el 15 de abril, llegó Ignacio López Rayón quien había tomado el relevo de los jefes insurgentes prisioneros y sometidos a juicios de guerra e inquisitoriales. Rayón ordenó se respetasen las propiedades y las vidas e instó a los habitantes a continuar con sus actividades y su vida normal a cambio de jurar fidelidad al gobierno que se estableciera. El general español, vallisoletano, Félix María Calleja, avanzó personalmente a Zacatecas a retomar la plaza. López Rayón dividió su tropa y envió parte de ella al mando de Víctor Rosales. Ambos salieron de la ciudad antes del arribo de Calleja. Pese al indulto existente para los insurgentes, Calleja fusiló el primer día de su llegada a trece sospechosos de insurgencia y otros más en días siguientes (Enciso, 2010: 83-84 y 93; Amador, t. II, 2010: 66). En las batallas por la ciudad de Zacatecas, José Francisco Álvarez Chávez, el «Cura Coronel» o el «Cura Chicharronero» se dejó notar cuando el 16 de febrero de 1811 encabezó una fuerza de dos caballerías y una de indios tarahumaras para tomar las baterías de los insurgentes, una de tres cañones en la plaza de la Alhóndiga y otra de cinco pedreros en la plaza Real. Haciendo creer que iba al frente de grandes columnas de soldados, Álvarez comenzó a cerrar callejones y a recuperar terreno ganado por la insurgencia. Al día siguiente, el cura comandante se trasladó con otra fuerza al puesto de Guadalupe, cercano a la ciudad de Zacatecas, para quitarles una caballada a los insurgentes. En una carta del clérigo José Francisco de Gandarilla al obispo de Durango se exaltan las virtudes y el patriotismo del que fuera cura de Santa Cruz (Fresnillo), José Francisco Álvarez; le da el

título de «héroe inmortal». Garandilla atribuyó el aplastante triunfo de los realistas sobre los insurgentes por «arte del cielo, por un verdadero milagro» (Rodríguez, 1977: 306-310).

Más adelante, durante la Guerra de Reforma, el cerro fue la «llave», la puerta de entrada a la ciudad, montuosidad donde sublevados y gobiernistas tuvieron repetidos combates. Los triunfos más sonados en ese enfrentamiento entre liberales y conservadores fueron del general Sóstenes Rocha, de las fuerzas juaristas, sobre militantes del Plan de La Noria, impulsado por Porfirio Díaz. Esta batalla fue en marzo de 1872 para tratar de detener el mencionado plan. Intento infructuoso, porque los partidarios de Benito Juárez abatieron el intento de los «porfiristas noristas» encabezados por el general neoleonés Jerónimo Treviño, acompañado de Francisco Naranjo, Ignacio y Pedro Martínez, Juan E. Guerra, el ex imperialista Julián Quiroga, entre otros. El militar zacatecano Donato Guerra se unió a la causa antijuarista. Los rebeldes fueron perseguidos y anulados por el general Sóstenes Rocha el 2 de marzo del año mencionado. La conflagración se le conoce como la Batalla de Zacatecas o del Cerro de la Bufa. (Reyes, 2014). Debió de ser muy singular, porque en un plano se señala que las fuerzas del Supremo Gobierno, con 5,400 hombres derrotaron a 10,000, sublevados de Nuevo León y Durango. La posición final y contienda definitiva fue en las cercanías del crestón del cerro de la Bufa.

La victoria final, en cualquier caso de acciones militares, era para la facción que se apoderaba de la eminencia del cerro, elevado a más de mil quinientos metros de altura sobre el nivel de la ciudad. Lo que aconteció en episodios ya mencionados se repitió, de alguna manera, en 1914.

### *La Bufa y la Batalla de 1914*

Hubo una serie de combates en algunas ciudades y villas del estado de Zacatecas, previa a la batalla de 1914. Entre ellos se puede mencionar que, con la toma de Nieves (hoy municipio Francisco R. Murguía) se da por iniciada la revolución maderista en Zacatecas. Este combate

lo provocaron Luis Moya y sus hombres el 4 de febrero de 1911, al tomar por sorpresa a las fuerzas estatales las cuales se rindieron rápidamente. Pánfilo Natera, junto con otros líderes revolucionarios, atacó la ciudad de Fresnillo el 8 de mayo de 1913. El enfrentamiento se dio contra las fuerzas del mayor J. Natividad del Toro, quien viéndose acorralado se suicidó. El día 18 de ese mismo mes, Natera y J. Trinidad Cervantes iniciaron un ataque contra Ciudad García (Jerez), que estaba en poder de Joaquín Zesati. La lucha duró un par de días hasta que los refuerzos de los federales se unieron a los revolucionarios. En mayo de 1913 Eulalio Gutiérrez y sus tropas tomaron Concepción del Oro, población custodiada por un reducido pelotón federal. En diciembre de ese año los constitucionalistas atacaron a las guarniciones huertistas que ocupaban Juchipila; gracias a una excelente táctica, los soldados del capitán José Méndez fueron derrotados, quedando la plaza en manos de los revolucionarios. Muy poco tiempo antes de la toma de Zacatecas, el 25 de mayo de 1914, el coronel Fernando Reyes atacó Pinos que estaba a cargo del coronel José Gil Sotomayor; éste había mandado ejecutar un centenar de hombres por no quererse incorporar a las fuerzas federales. Durante el combate fueron liberados los prisioneros sentenciados a muerte y tomada dicha plaza. En 1913, el general Pánfilo Natera con su División del Centro intentó tomar la capital del estado en varias ocasiones, ganando posiciones, alguna vez, y perdiendo otras más importantes. Llegó a apoderarse de la ciudad en un corto periodo de dos semanas. Incluso, en la víspera del gran ataque definitivo del 23 de junio, Natera y Domingo Arrieta atacaron el día 12 y sufrieron un grave fracaso.

En ese trasiego de lucha, la ciudad de Zacatecas cambió de manos en varias ocasiones; sin embargo, por su importancia, una de ellas destaca sobre las demás. La batalla en cuestión tuvo lugar del 20 al 23 de junio de 1914. En ella se vieron involucradas las fuerzas federales leales al gobierno de Victoriano Huerta, que ocupaban la plaza con 12 mil combatientes y 13 cañones, y las fuerzas revolucionarias, que la asediaron y finalmente capturaron. Por los revolucionarios lucharon la División del Centro, comandada por Pánfilo Natera, y la División del Norte de Francisco Villa y su experto arti-

llero, el general Felipe Ángeles, sumando en el ataque un total de 22 mil hombres y 38 cañones.

Fueron días de cruentos combates entre la infantería. Los revolucionarios tuvieron que desalojar a los federales de sus fortificaciones para conseguir tomar la ciudad. En acto desesperado y para evitar que el armamento federal cayera en manos de los contras, un soldado dinamitó el palacio federal (antigua Real Caja) en pleno centro de la ciudad entre el portal de Rosales y el teatro Calderón, casi frente al antiguo mercado.<sup>2</sup> El día 23, ante la impetuosa ofensiva de los revolucionarios, los federales intentaron desesperadamente huir por el camino hacia Guadalupe, y en ese tránsito encontró la muerte gran cantidad de ellos. Esta grave derrota de los federales produjo, en parte, la caída de Victoriano Huerta.

Después de la caída de Huerta, el enemigo común, las distintas facciones revolucionarias lucharon entre sí. Desde fines de 1914 hasta 1915, combatieron, por un lado, los convencionistas, conformados por la alianza entre villistas y zapatistas; y por el otro, los constitucionalistas de Venustiano Carranza. Entre los líderes zacatecanos hubo quienes eligieron tanto uno como otro bando. Pánfilo Natera fue en principio partidario del villismo y luego, habiendo sido derrotado, se sumó al constitucionalismo. Hubo también quienes permanecieron leales al villismo, como Tomás Domínguez y Santos Bañuelos. Otros optaron desde un principio por el constitucionalismo –que resultaría vencedor– como Matías Ramos Santos, o los hermanos Enrique y Roque Estrada Reynoso (Hillerkuss, Burciaga y Flores, 2012).

Durante la lucha en la ciudad de Zacatecas, las fortificaciones de altura se concentraron en los cerros de Loreto, Sierpe, Grillo, Clérigos y Bufa. En este bastión fueron apostados algunos de los trece cañones con que contaba la artillería federal. El general Saavedra resguardó la línea de la Bufa con dos baterías de artillería; el coronel Altamirano con sus tres mil quinientos hombres defendió la cima. Meses antes,

---

2 Hay tres versiones de este hecho: la más conocida que indica que un federal lo voló con dinamita para evitar que municiones y artillería cayeran en manos de los rebeldes; una granada cayó en el edificio ocasionando su hecatombe; un grupo de rebeldes se apoderó del lugar y llegó hasta el depósito de armas y dinamita, al intentar abrir la puerta, con un disparo, se produjo la explosión.

ingenieros militares habían hecho obras para la defensa de la ciudad. En la Bufa tenían pertrechos de comunicación telefónica. El sargento Ramírez Valadez, después de haber subido por la calle del Ángel algunos pertrechos y municiones para la defensa, se detuvo en el pocito de la Bufa, manantial de agua, a ver el panorama. Le impresionó la vista: por un lado el camino carretero que va a Jerez; por otro, el que iba a Calera. Cuando los rebeldes se apoderaron de la posición del cerro, los soldados federales huyeron del lado del crestón chino tratando de ganar el camino hacia la villa de Guadalupe. Apostados en esa vía, los hombres de Natera hicieron una fácil cacería de los huidos. Destaca el hecho de que el artillero hidalguense Felipe Ángeles dirigió sus ataques a los bastiones en los cerros que circundan la ciudad; destruyó todas las fortificaciones ahí emplazadas, sobre todo las del cerro Tierra Negra, elevación cercana a la Bufa. Fue un ataque, en términos actuales, «quirúrgico». La ciudad no fue dañada por la artillería rebelde, salvo la explosión que a las cinco treinta de la tarde del 23 de junio destruyó la antigua Real Caja, edificio conocido entonces como el Palacio Federal. A lo anterior han de sumarse las averías a las comunicaciones (caminos y tramos de vía de ferrocarril) y los disparos de armas largas y cortas y de cañones que impactaron en las fachadas de numerosas viviendas y edificios por varios rumbos de la ciudad. Se calcula que fue disparada la friolera de más de un millón de municiones durante la toma de la ciudad.

### *Un monumento al poeta de la patria*

¿Qué hace a un hombre como José Ramón Modesto López Velarde Berúmen Díaz Valdez Lozano Félix Aguayo Martínez Flores Llamas Morán Escobedo Chaparro un poeta universal? Pregunta compleja de difícil respuesta. La vida de un poeta puede inclinarse al arroyo en la trascendencia o dejarlo en la orilla de la fama y la notoriedad. Si el poeta ha de hablar lo debe hacer con la razón, la inteligencia o el *inteligente ejercicio de la pasión* y, sobre todo, con el corazón. Ha de ser un adicto a éste último, es decir, como lo describió Guillermo Sheridan

(2002) no solo *tener*, sino *ser* un corazón adicto. El corazón debe ser guía de la razón y el pensamiento que en último término se reflejará en el quehacer poético. Esto fue tomado en cuenta para que el cerro de la Bufa fuera señalado como monumento natural e histórico dedicado al poeta Ramón López Velarde.

Amén de las casas, museos, calles, colonias, comunidades, entre otros lugares que han sido identificados con el nombre del poeta en todo el país, en Zacatecas se hizo otro tanto con más denuedo. El jueves 30 de septiembre de 1926 el cerro de la Bufa fue declarado «Monumento Eterno al Inmortal Poeta de la Provincia». El acto fue consumado con la develación de una inscripción al poniente del crestón del cerro: «Zacatecas: al poeta jerezano Ramón López Velarde». Carlos González Peña, promotor de este homenaje, escribió para la ocasión: «El monumento, obra de un inmenso artífice: la Naturaleza y la de otro humildísimo: el buril del ignorado cantero: ese bello monumento a López Velarde, quedará, pues, en la misma Bufa que él pintó» (González, 2007: 2). Pintó a través de sus versos en el poema «La bizarra capital de mi estado», dedicado precisamente a Jesús B. González:

He de encomiar en verso sincerista  
la capital bizarra  
de mi estado, que es un  
cielo cruel y una tierra colorada.  
(...)  
Una típica montaña  
que fingiendo un corcel que se encabrita  
al dorso lleva una capilla,alzada  
al Patrocinio de la Virgen.  
Altas  
y bajas del terreno, que son siempre  
una broma pesada.

Uno de nuestros poetas contemporáneos, don Roberto Cabral del Hoyo (1913-1999) escribió y describió en el primer cuarteto del so-

neto de la Bufa, la preeminencia que vale para cualquier otra elevación (citado en Varela, 1993:9):

Desde el recio perfil de la montaña  
a la vieja ciudad de maravilla  
hace siglos protege y acompaña  
en el oro del sol, una capilla.

### *Consideraciones finales: La Bufa, hoy*

La fundación y desarrollo de la ciudad de Zacatecas, entonces, también tiene otros significados o símbolos que hablan de las formas, estilos, costumbres, tradiciones y creencias en algo particular. Esto puede ser una cuestión política sobre la ciudad, como los símbolos implícitos en el ayuntamiento y el ejercicio del poder real a través de los funcionarios, sus funciones o el desempeño de sus cargos.

Amén de la capilla en honor de la Virgen María, mandada construir por el conde de Santiago de la Laguna, en el cerro fueron edificados otros espacios durante el siglo XX: en 1906, observatorio meteorológico; en 1966 la arquería del mirador, el atrio del santuario, locales comerciales; mausoleo de los hombres ilustres; en 1978, el paseo o carretera pavimentada; en 1979 el teleférico; 1984, Museo de la Toma de Zacatecas (el más visitado de la ciudad); 1989, plaza de la Revolución y estatuas ecuestres de Francisco Villa, Felipe Ángeles y Pánfilo Natera; 2014 remodelación del museo ya mencionado.

La proyección del cerro de La Bufa como un factor de valor turístico ofrece al visitante la posibilidad de entrar al mundo de la naturaleza, la historia y la cultura; de sentirse como en casa. Esa es la función de un recurso natural como el señalado: celebrar con los polvos de la historia y el alma de los pueblos para dotar de sentido el devenir de los hombres, como un museo al aire libre.

El potencial natural y material (edificado) del estado, vinculado a nichos ecológicos determinados, es considerable. La posibilidad de conformar un ambicioso proyecto con participación gubernamental,

universitaria y privada, se alimenta de las iniciativas que puedan ser promovidas desde el poder del Estado a través de autoridades económicas, turísticas y políticas.

Una vez más, el vínculo de la curiosidad con los recursos naturales, en particular este cerro, traza la ruta del saber, del disfrute, en pos de una construcción social que rescate la esencia y las razones de ser en este tipo de territorios, donde la identidad y el conocimiento se relacionan con una sociedad en comunión con su propia historia.

También lo es la inclusión de los contextos del cerro –geográfico, histórico, cultural, religioso y económico– como parte inherente a su función de patrimonio tangible de la comunidad y que deviene en valores culturales intangibles.

La atención reputada al cerro de la Bufa no es mucha; ni la preocupación tampoco respecto a cambiar ciertos esquemas culturales particulares en ese ámbito. Pero al entrar más allá de la superficie de las apariencias culturales se descubren los matices que constituyen las estructuras de la cultura. Es decir, en el ámbito zacatecano la preocupación no radica en esquemas meramente culturales, sino materiales y relacionados con las preocupaciones económicas, políticas y sociales del entorno. La cultura es analizada aparte. El fenómeno del cerro y todo lo que este representa, en general, también son tratados aparte.

El valor cultural de La Bufa en el contexto de la comunidad puede llegar a convertirse en motor de desarrollo en las políticas públicas, gracias a las contribuciones y esquemas hasta de inclusión social. La interacción producida a partir de la visita al cerro coadyuva a los mismos fines de desarrollo comunitario.

El conocimiento que genera este monumento natural e histórico es producto de una experiencia previa de parte del visitante, construido de forma activa y participativa para dar lugar a múltiples interpretaciones. El público recibe un conocimiento previamente elaborado por las interacciones que brinda el cerro a través de sus agentes culturales (guías, comerciantes, promotores turísticos, funcionarios, prestadores de servicios, etcétera).

El museo de la Toma de Zacatecas que ahí se localiza construye experiencias, conocimientos y vivencias. El responsable o guía es un

transmisor y reproductor de conocimientos pero también un facilitador y mediador de lo que presenta el museo. El aprendizaje es acumulativo con la suma de información, pero también activo por facilitar a la estructuración de esquemas mentales del visitante. Las acciones didácticas y los materiales ahí encontrados son elementos que sustituyen las deficiencias y complementan las propuestas museográficas para desarrollar parte del mensaje expositivo.

El cerro de la Bufa, sin duda, es el emblema natural, histórico y cultural de la ciudad y del estado de Zacatecas. Escenario de batallas y diversas acciones y circunstancias atrae en el año 2014 la mirada y atención debido a la conmemoración del Centenario de la Toma de Zacatecas. Vale un Centenario. Sus retiemblés proyectan esos días. Un deseo: que duren por siempre y que más «centenarios» se acumulen en el recuerdo de las generaciones posteriores.

### *Fuentes de consulta*

- Amador, Elías, *Bosquejo Histórico de Zacatecas*, tomos primero y segundo, Zacatecas, Ayuntamiento de Villa de Cos 2007-2010 (de la edición de 1947), 2010.
- Brosse, Oliver de la, *et al* (directores), *Diccionario del Cristianismo*, Barcelona, Editorial Herder, 1986.
- Bezanilla, Joseph Mariano, *Décadas panegíricas (1781-1790)* (Introducción, paleografía y notas de José Arturo Burciaga Campos), Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas-Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde,» 2008.
- Burciaga Campos, José Arturo, *Las flores y las espinas. Perfiles del clero secular en el noreste de Nueva Galicia (1750-1810)*, Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura-Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006 (Colección La Mirada del Tiempo/1).
- Enciso Contreras, José, Víctor Rosales. Nueva historia de un patriota, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2010.
- Escobedo, José G., *La batalla de Zacatecas (treinta y dos años después)*, prólogo de Jesús B. González, México, s.e., 1946.

- González Ramírez, Manuel, «Homenaje en Zacatecas a Ramón López Velarde» (Guión del espectáculo de luz y sonido en el monumento a López Velarde), Zacatecas, material digital y mecanoescrito, 2007.
- Hillerkuss, Thomas, Burciaga Campos, José Arturo y Flores Olague, Elizabeth del Carmen *Lo que debe saber de Zacatecas en pocas palabras*, manuscrito inédito, 2012.
- Kuri Breña, Daniel, *Zacatecas. Civilizadora del Norte. Pequeña biografía de una rara ciudad*, 2ª edición, México, Imprenta Universitaria, 1959.
- Langue, Frédérique, *Los Señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano* trad. de Gleen Amado Gallardo Jordán, México, Fondo de Cultura Económica, 1999 (Sección de Obras de Historia).
- Reyes Cortés, Antonio, «Retrato del Zacatecas de 1910», en Burciaga Campos, José Arturo (coordinador), *Vale un Centenario. Retiemblés de la Toma*, México, Taberna Librería Editores, 2014.
- Rodríguez Flores, Emilio, *Compendio Histórico de Zacatecas*, 2ª edición, México, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, 1977.
- Sheridan, Guillermo, *Un corazón adicto. Vida de Ramón López Velarde y otros ensayos afines*, México, Tusquets Editores, 2002 (Tiempo de Memoria).
- Varela de la Torre, Canónigo José Ma., *En el dorso de la Bufa. La Virgen del Patrocinio*, 2ª edición, Zacatecas, Santuario de Nuestra Señora del Patrocinio, 1993.
- Yarham, Robert, *Cómo leer paisajes. Una guía para interpretar los grandes espacios abiertos*, Madrid, Ediciones Akal, 2011.

|                                                                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Vale un centenario. Zacatecas: Retiemblés de la batalla (presentación)</i>                                                                | 9   |
| JOSÉ ARTURO BURCIAGA CAMPOS<br>La Bufa, paisaje natural, histórico y cultural en el norte de México                                          | 13  |
| VERÓNICA DÁVILA NAVARRO<br>Las vicisitudes de una <i>Viuda Alegre</i> . Atisbo a la vida cultural desde la hemerografía zacatecana 1913-1914 | 37  |
| MARTÍN ESCOBEDO DELGADO<br>La batalla de papel. La lucha por la opinión pública en el <i>Periódico Oficial</i> del Estado de Zacatecas       | 65  |
| BERNARDO DEL HOYO CALZADA<br>Las fortificaciones de Zacatecas en la Revolución                                                               | 89  |
| MARÍA GUADALUPE LÓPEZ MARCHÁN<br>Lectura urbana de Zacatecas antes, durante y después de la batalla y toma de Zacatecas 1914                 | 119 |
| ANTONIO REYES CORTÉS<br>Retrato del Zacatecas de 1910                                                                                        | 145 |
| MARÍA LORENA SALAS ACEVEDO<br>La toma de Zacatecas y el patrimonio edificado                                                                 | 169 |
| <i>Los autores</i>                                                                                                                           | 187 |



**Taberna Librería  
Editores**

*VALE UN CENTENARIO. ZACATECAS:  
RETIEMBLAS DE LA TOMA*

de José Arturo Burciaga C. (Coordinador)  
se terminó de imprimir el 23 de junio de 2014,  
Centenario de la Toma de Zacatecas,  
en Wyant House Publishers,  
Calle Islote 2630-5, Col. Bosques de la Victoria,  
Guadalajara, Jalisco, México.  
1000 ejemplares